

INTERROGANTES SOBRE EL ORIENTE MEDIO

Sin duda, nada más de actualidad que el Oriente Medio. Los países de esta zona se agitan a la búsqueda de estructuras convenientes. El mundo occidental comprende su importancia estratégica. *La defensa del Oriente Medio es vital para el mundo libre*, dice la declaración cuatripartita sobre el «Supreme Allied Command in the Middle East». Y, por si esto no fuera bastante, la cuestión del Marroc y el problema tunecino —de hondas repercusiones en *determinadas políticas*— dilata, todavía más, el valor de las posturas de las naciones de esta región.

Se señala el temor ante el futuro de las relaciones del mundo occidental con los pueblos africanos y orientales. He aquí el motivo: su conducta será decisiva para el resultado del duelo empeñado entre el Oeste y Rusia. Por ello es preciso incorporar estos países al rumbo occidental. Esta es la argumentación de Arnold Toynbee en el curso de una *lecture* en la *Stanford University* (1). Y precisamente el profesor Majid Khadduri asevera que el Cercano Oriente, comprendiendo un área que se extiende de Turquía al Océano Indico, y del mar Caspio al Sáhara, forma quizás la porción más importante de esta zona neurálgica (2). Por nuestra parte, percibimos el deseo de las potencias occidentales de llevar a cabo un entramado militar en el Oriente Medio. Se anhela estabilidad. Pero hay que reconocer la compleja situación de este sector.

En el mundo árabe, ante los eventos de Palestina, late un espíritu de «revancha». Tal actitud es susceptible de convertirse en un complejo capaz de distraer la atención de los importantes problemas árabes, de la reconstrucción material y espiritual. M. Assaf, en *Hamizrah Hehadash*, apoya la recuperación de los árabes, como única posibilidad de éxito, en un cambio de ánimo (3). Ahora bien, esta indicación no parece plasmarse en la realidad. Y así, en la opinión islámica se siente la urgente necesidad de conseguir un rearme moral, a través de una larga y paciente

(1) Vid. *New York Times*, 20 octubre 1950.

(2) V. *The United States and Political Stability in the Near East*. «World Affairs». Washington, verano 1951, p. 41, c. 1.

(3) V. *The revenge complex in the Arab world*, en hebreo, pero con resumen en inglés, en «Hamizrah Hehadash», abril 1950, ps. 185-9.

educación. Se plantean nuevas fórmulas en intento de definir un nuevo estilo. En este sentido, Azmi Nahashibi, comentando, por la radio de Ramalah, el 23 de febrero de 1949, la instrucción gimnástica dada a los hijos de los refugiados en Jericó, consideraba que la enseñanza de los deportes a la juventud, de los ejercicios militares y del uso científico de las armas, era mucho mejor que millares de discursos, conferencias y protestas. El término es formar una generación militar. Y el fin último, recuperar los territorios perdidos. Se habla del *peligro judío*. Se teme una eventual expansión israelita para realizar el sueño judío: un gran Estado entre el Nilo y Eufrates, tallado en carne árabe. Pero no olvidemos cómo se ha dicho que la Liga Árabe tiene necesidad de enemigos: para combatir las influencias hostiles, para permanecer unida, a despecho de las dificultades y de las decepciones (4). También existe otra eventualidad: el aplastamiento de los judíos por los árabes, unificados por un odio común.

La paz en el Cercano Oriente, escribe H. Arendt (5), es esencial para el Estado de Israel, para el pueblo árabe y para el mundo occidental. La estructura interna de los Estados árabes y de Israel depende de ello. Un simple armisticio forzaría al Estado judío a organizarse con vistas a una movilización permanente. Y una continua amenaza de intervención armada ha de influir necesariamente en todo su desenvolvimiento económico y social. Israel ha conocido las dificultades. A finales del pasado año se aseguraba que el mercado negro frecuentemente era más potente que los servicios gubernamentales de abastecimiento. Se conocían las *colas*; la carne, las legumbres frescas y los frutos casi habían desaparecido del mercado; el pan y el pescado formaban parte principalísima de la alimentación; y los neumáticos, cuyo precio oficial era de doce libras, apenas se encontraban a noventa y cinco (6). René Grandchamp (7) indica que las dificultades económicas han surgido a consecuencia de los gastos que exige la creación y el mantenimiento de los organismos estatales, en un país donde el dirigismo demanda una fuerte proporción de funcionarios, a causa del transporte, el alojamiento y la alimentación de millares de inmigrantes, y debidas al cuidado del ejército, éste con tareas que desbordan el ámbito propiamente militar, dotándole de un contenido marcadamente social.

Y para los Estados árabes no ha de ser menor la influencia de esta situación de *mitad-paz y mitad-guerra*, a causa de su estancamiento económico y del retraso de su vida social. Además, vemos que los países del

(4) Cons. ROBERT MONTAGNE: *L'Union Arabe*. «Politique Étrangère», mayo 1946, p. 200.

V., por ejemplo, la política pro-occidental siria en GIDEON TADMOR: *The Syrian Scene*. «Middle Eastern Affairs», abril 1952, ps. 110 y ss.

(5) En *Peace or Armistice in the Near East?* «The Review of Politics», enero 1950, p. 56.

(6) Según el *Observer* del 14 de octubre de 1951.

(7) V. *L'évolution d'Israel et les tâches difficiles du jeune Etat*. «Revue Militaire d'Information», 25 febrero 1952, n. 189, ps. 30-34.

Oriente Medio, enfrascados en sus problemas, han carecido de visión para darse cuenta de otros muchos peligros (8). De esta forma, declaraciones políticas difunden la seguridad, casi la certidumbre, de la consistencia islámica frente a las prédicas marxistas. Para el *guía supremo* de los Hermanos Musulmanes, el Islam es profundamente opuesto al comunismo (9). Y el estadounidense George C. McGhee (10) sostiene esta tesis: un común denominador relaciona a los Estados del Oriente Medio y a los del Occidente: ambos son básicamente opuestos al expansionismo comunista. También Charles Bloch (11) afirma que las masas son fanáticamente musulmanas; y, en consecuencia, ven en el comunismo la fuente del materialismo y del ateísmo. Y aún asegura este escritor que los jefes comunistas locales son en su mayor parte no-árabes o no-musulmanes. Pero Bloch no deja de reconocer que las grandes desigualdades sociales y la explotación feudal crean en ciertos países una gran anarquía, de la que el comunismo podrá aprovecharse un día.

Pero debemos atender principalmente a los testimonios de nuestra hora. Huyendo de las actitudes que prefieren ignorar los hechos para aplazar indefinidamente, para un eterno mañana, las decisiones de trascendencia. *El comunismo progresa en Oriente*, aseguraba el delegado del Líbano en la O. N. U. (12). Nada impide que hagamos un poco de memoria (13). Células comunistas eran descubiertas por la policía de Egipto en los últimos meses de 1945. El año 1946 conocía movimientos huelguísticos como los de Shubra-al-Khaima, cerca de El Cairo, y los de Alejandría. ¿Qué sentido atribuiremos a la suspensión de revistas y diarios, a los arrestos operados y a la creación, por este tiempo, de una sección especial contra el comunismo en el seno de las fuerzas policíacas egipcias? Y en Irak el núcleo de los intelectuales comunistas se extiende a los obreros de las empresas petrolíferas. Ellos se alían de buena gana con los nacionalistas y extremistas de Rachid Alí, contra el imperialismo inglés. Así se explica la amplitud de las manifestaciones antibritánicas que siguieron a la firma del Tratado de Portsmouth con la Gran Bretaña. También se destaca la determinación y la disciplina mostradas en los ceses del trabajo en el Irak. No se olvide que en Siria y Líbano el comunismo ha encontrado un mayor número de adeptos. Para cuatro millones de sirios se han contado ocho mil seguidores del comunismo. Y en el Líbano, a 1.200.000 habitantes se contraponen 12.000 comunis-

(8) V. JOHN M. BEE: *Middle East faces communist menace, Great Britain and the East*, mayo 1948, ps. 33-4.

(9) Vid. *Le Monde*, 14 febrero 1952, p. 2.

(10) V. *United States Policy Toward the Middle East*. «Department of State Bulletin» 30 julio 1951, p. 178

(11) V. *Le Proche-Orient dans la crise internationale actuelle*. «Politique Étrangère» enero-febrero 1952, ps. 89-90.

(12) V. *Le Monde*, 12 mayo 1950, p. 3, c. 5.

(13) CONS. JEAN CRÉACH: *La pénétration soviétique au Levant*. «Le Monde», Commentaires Internationaux», 7 diciembre 1951, p. 4.

MARCEL COLOMBE: *Deux années d'histoire de l'Égypte*. «Politique Étrangère», mayo 1947, ps. 215 y ss.

tas. Y precisamente en estos países se ha de resaltar la excelente organización de la estructura interna de los partidos comunistas. La policía se veía obligada a disparar contra los *manifestantes comunistas en Beirut* a principios del 50; y en junio del mismo año se desarrollaban sucesos semejantes en Alepo. E incluso en Amman se ha hecho el pasado febrero el descubrimiento de una célula comunista. Y júzguense con calma y quietud los graves incidentes en las hilaturas M. I. S. R., de Egipto, durante el verano último.

Adviértese que el marxismo se va granjeando a fondo las simpatías de la juventud, aunque ésta no ose todavía declararse comunista abiertamente. *Le Monde* alega que estas tendencias han hallado ya una cierta influencia sobre una parte de los intelectuales burgueses. Surge un concepto especial de comunismo, el comunismo de las clases aristocráticas, que ven en tal sistema político un medio de reforzar su dominación sobre las masas, sin las preocupaciones de ir al pueblo para ayudarle a salir de su condición miserable. Mas no deben pasar desapercibidas otras lecciones. Pues existe también otro comunismo repartido, sobre todo, entre los *fellahs*, por ejemplo.

Además, ocurre que Moscú aprovecha todas las oportunidades. Así, los soviets juegan con la complejidad étnica del Próximo Oriente. De esta forma, la historia del grupo comunista kurdo está ligada a la historia del comunismo en el Irak y a la del Movimiento Nacional kurdo. El comunismo kurdo en el Irak, relativamente fuerte, se estima que constituye un 40 por 100 de los efectivos del partido. Al menos, tal cual opinión de Jean Créach en un diario francés. Otras veces se echa mano de la propaganda pacifista. Cabe señalar que desde finales del 50 a la primavera del 51 aparecía el periódico *Al-Aw-quat al-Bagdadiyah*. Su redactor jefe era el poeta Mohammed Mehti al-Djawahiri. Recordemos también la actividad del periódico progresista *Saliam*, en Damasco. Y, justamente, los comunistas de Siria y del Líbano, en la clandestinidad, han concedido importancia al Movimiento de partidarios de la paz. Debemos ver, del mismo modo, que después de los primeros momentos de la Revolución rusa, y de los errores del comunismo en esta zona, la exportación del marxismo se ha basado principalmente en el apoyo a los movimientos nacionales, con la finalidad última de preparar al proletariado para la labor de jefe del movimiento de liberación. Con tal carácter, los comunistas han sostenido, según las circunstancias, a los partidarios pro-nazis de Rachid Alí, en Irak; al partido *wafdista*, contra los ingleses; a los cristianos del Líbano, contra el fanatismo musulmán; al fanatismo musulmán en Siria, contra el Gobierno de Damasco... Es menester reparar en otro hecho significativo; la U. R. S. S. utiliza todos los medios. Y así vemos que en la nueva estructura del Instituto de Estudios

Orientales según la organización de agosto de 1950, una de sus nueve secciones está dedicada a Turquía y a los países árabes (14).

En ocasiones, las perspectivas se oscurecen más con el aditamento de otros propósitos. Conviene recordar, por ejemplo: el fracaso de un complot pro-hachemita en Siria, en septiembre de 1950; el proceso de terroristas, sionistas y espías en Irak, últimamente; la reciente creación en Egipto de un organismo de seguridad del Estado, encargado de luchar contra el comunismo y contra el sionismo. Y todo esto, sin aludir a otras llamadas a la fuerza, como el asesinato de personalidades políticas y militares: Nokrachy Pachá, Primer Ministro egipcio; el mariscal Zeim, Presidente de la República siria; el Primer Ministro Barazi y el general Hinnai; el general Razmara y el Dr. Abdul H. Zanganeh, en el Irán; Riad el Solh, Abdullah... (15).

* * *

La explicación de buena parte del proceso del Oriente Medio puede limitarse estrictamente a percibir una serie de causas esenciales y azas reveladoras. Para el objeto de este estudio bastarán algunas proposiciones generales (16): 1.º Existencia de un proletariado y de irritantes problemas populares. 2.º El poder político está en manos de una oligarquía de grandes terratenientes. 3.º La democracia sólo se encuentra en la terminología oficial. 4.º La cuestión agraria no está resuelta en ninguna parte. Anotemos unos cuantos detalles. En Egipto las cuatro quintas partes de la tierra pertenecen a 2.150 grandes propietarios. En Siria, un 60 por 100 de la propiedad rural está bajo el dominio de los grandes propietarios, que obtienen hasta el 80 por 100 de las cosechas. En Irak la situación no es mejor, a pesar de ser el país rico en tierra y en agua; contribuyen a ello una anarquía completa en la distribución de una y de otra, el sistema impositivo, los usureros y los terratenientes (1). En suma, la causa básica de la pobreza de estas regiones se apoya en la semifeudal estructura agraria de su economía (18). 5.º La conciencia social y la responsabilidad no existen. 6.º Los Gobiernos son débiles económicamen-

(14) V. A *Five-Year Plan for Oriental Studies*. «Current Digest of the Soviet Press», 7 julio 1951, p. 10, c. 2.

(15) Para un testimonio de otra faceta, véase MAJID KHADDURI: *Coup and Counter-coup in the Yaman, 1948*. «International Affairs», enero 1952, ps. 59-68.

(16) V. JEAN COMITOTS: *L'U.R.S.S. et l'Islam*. «Politique Etrangère», diciembre 1948, ps. 465-466.

ps. 248-251.

CHARLES MALIK: *The Near East: The Search for Truth*. «Foreign Affairs», enero 1952, ps. 248-251.

MUSA ALAMI: *The Lesson of Palestina*. «The Middle East Journal», octubre 1949, ps. 375 y 376.

(17) A toda esta situación alude GEORGE C. MCGHEE, en *Freedom's Stake in the Near East and South Asia*. «Department of State Bulletin», n. 605, 5 febrero 1951, p. 223.

(18) Se resaltan también las enfermedades que sufren las poblaciones de estas tierras y la debilidad física de sus habitantes. V. A. N. POLIAR: *Agrarian Problems of the Middle East*. «Middle Eastern Affairs», junio-julio 1952, ps. 165-171.

te, no sólo a causa de sus pequeños recursos internos, sino a causa de la corrupción e ineficacia de la organización contributiva. 7.º Gobiernos estériles e ineficaces. 8.º En algunos casos, exceso de burocracia. En Egipto, excluyendo a las fuerzas armadas y a los empleados de los trabajos públicos, de los ferrocarriles y de las empresas industriales del Gobierno, existían, según datos de Marmorstein, 180.000 funcionarios, absorbiendo sus salarios y pensiones alrededor del 30 por 100 del presupuesto.

Pero se revela urgente no desquiciar el planteamiento del problema. Hay evidencias que no es posible soslayar. S. Alsop (19), por ejemplo, ha podido declarar que es absurdo hablar de democracia cuando la población tiene un nivel de vida más bien inferior al de los animales. En un *rapport* de la Liga Árabe, se lee: «La ignorancia es la causa principal de la apatía de las masas, de su resignación, del fanatismo, del aumento constante de la natalidad entre las capas populares, y ella es el factor principal que asegura en materia política el éxito de los elementos reaccionarios sobre los elementos reformistas y progresistas» (20). No

RENTAS NACIONALES ANUALES POR CABEZA EXPRESADAS EN DOLARES

PAÍSES ÁRABES		OTROS PAÍSES DEL ORIENTE MEDIO	
Líbano	140	Israel	389
Siria	100	Grecia	130
Egipto	100	Turquía	125
Irak	90	Irán	85
Arabia Saudita	60	Pakistán	51
Yemen	40		

ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA Y EUROPA

Estados Unidos	1.453
Canadá	870
Suiza	849
Gran Bretaña	773
Dinamarca	689
Francia	482
Checoslovaquia	371
Argentina	346
Portugal	250
Italia	235

(19) En el *New York Herald* del 13 de noviembre del 51.

(20) El Consejo de la Liga Árabe en sus diferentes sesiones ha hecho a sus miembros no pocas recomendaciones en diferentes aspectos: sociales, jurídicos, sanitarios, parlamentarios, de comunicaciones, económicos y financieros, culturales... Mayor interés revela el informe sobre la situación económica de los países de la Liga establecido a principios del año 1950 por la Comisión Económica. V. interesante resumen en el artículo de Jacques MONTRIOND: *La Ligue Arabe*, «Politique internationale», n. 8, enero-febrero 1950, ps. 236-237.

hace falta someter este estado de cosas a demasiados juicios y críticas. Basta comparar la renta *per capita* de las naciones del Cercano Oriente con las rentas de los países avanzados. He aquí unos cuantos datos, basados en estadísticas o estimaciones de las Naciones Unidas, y aportados por el Dr. Malik (21):

* * *

Lo natural es intentar poner fin a estos males (22). Fácilmente se capta, sin indagar excesivamente, que el desenvolvimiento económico-social de esta región exige unos cuantos requisitos previos: modernización gubernamental; reforma agraria; participación del pueblo en las tareas del Estado; abolición de privilegios; educación y explotación de las fuentes de energía. Y, con esto, nuestra atención se ve compelida hacia el problema de la industrialización del Oriente Medio. Parece obligado examinar detenidamente los elementos del mismo. Mas atiéndase bien que se destacan unos cuantos factores negativos: exigüidad de los mercados interiores; dificultad en el reclutamiento de la mano de obra *cualficada*; carestía de combustibles en algunos puntos, por ejemplo, en Siria; debilidad de los recursos técnicos locales; falta de cooperación por parte de algunas administraciones; carencia de espíritu industrial en los capitalistas.

Ahora bien; no basta pretender gigantescas empresas. El informe de la U. N. E. S. M. para el Medio Oriente presentaba unos cuantos medios para conseguir el rendimiento económico de esta zona. Y hemos de decir que sin una agricultura mejorada y modernizada no es posible una oportunidad industrial. Otro paso importante es empezar a romper el hábito de inercia. Y, sin pensar en una industrialización semejante a la de los grandes centros productores, que no tendría sentido en estas naciones, las más notorias exigencias del momento presente son: la investigación técnica, el mejoramiento de los suministros de agua y la creación de energía eléctrica (23).

Es decir, los intentos de definir el rumbo del Oriente Medio han de ser claros y sólidos. Por esto nos explicamos las palabras de Sleyman Abouchar (2): «Es preciso que cambiemos nuestras concepciones de lo que constituye una verdadera solidaridad entre las naciones árabes, que

(21) Vid. *art. cit. ant.*, p. 247.

En 1949, para los 94 millones de habitantes de esta región, la renta nacional conjunta alcanzaba unos nueve billones de dólares, lo que representa aproximadamente unos 95 dólares por cabeza. El Oriente Medio es la segunda de las *zonas retrasadas*. En la América Hispana la renta nacional individual es un tanto superior. Mientras que en África, India y el Lejano Oriente es ciertamente más baja. V. H. W. SINGER, miembro del Secretariado de las Naciones Unidas, en *Capital Requirements for the Economic Development of the Middle East*. «Middle Eastern Affairs», febrero 1952, ps. 35-40.

(22) V. CHARLES MALIK: *art. cit.*, ps. 246-253.

MUSA ALAM: *art. cit.*, ps. 394-403.

(23) Vid. GORDON R. CLAPP: *An Approach to Economic Development in the Middle East*. «International Conciliation», abril 1950, ps. 207-208.

(24) V. L'Industrialisation du Moyen-Orient. «Mondes d'Orient», marzo 1951, p. 25,

hagamos un poco menos de retórica y más trabajo real; en fin, que no nos paremos a derrochar nuestros esfuerzos para hacernos la concurrencia mutuamente, en lugar de hacerla al extranjero.» Acontece que cada vez que la miseria o algún motivo de política interior porta el riesgo de generar desorden, se desencadenan campañas de prensa de una violencia increíble, acusando al imperialismo de ser la causa de todos los males del Medio Oriente. Este es el pensamiento de Comtois, que, por otra parte, encuentra prolijos ecos. De este modo, el *Times* ha recordado que ni la Unión Soviética, ni la fe comunista, han jugado hasta el presente un gran papel en el asunto, bien que la una y la otra hayan actuado indirectamente... Y el mismo periódico no duda en advertir que los jefes actuales de todos los países de esta región —raramente pobres y con frecuencia extremadamente ricos— conocen el descontento que gruñe bajo ellos y son bastante hábiles para distraer la atención sobre sus propias posiciones privilegiadas, protestando contra la «explotación» de los «imperialistas extranjeros». Y puede resultar de interés advertir que estas apreciaciones coinciden plenamente con los propósitos de la propaganda soviética. Recuérdese que la decisión de la U. R. S. S. de votar en favor de la partición de Palestina provocó un movimiento de furor popular contra Rusia. Pues bien; Radio Moscú defendió tal actitud asegurando que la partición era la solución del buen sentido a la cual se unirían las masas árabes cuando, al volver la normalidad, comprobaran que la lucha había sido desencadenada artificialmente para apañar la atención de la situación arbitraria y penosa en que se encuentran como consecuencia de la dominación extranjera y de los feudales.

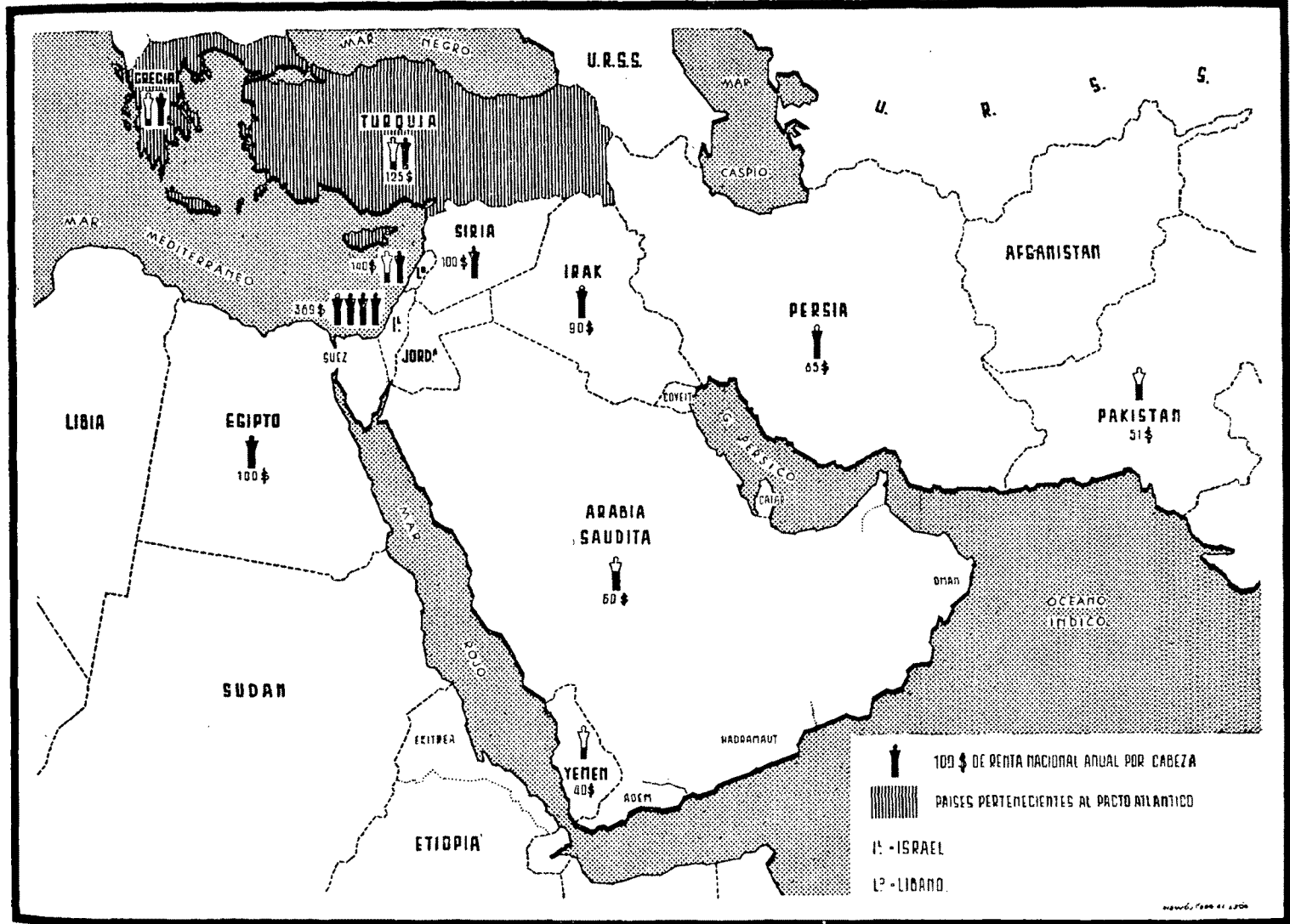
Es evidente que los gobernantes del Oriente Medio achacan no pocos males de sus pueblos a las naciones occidentales. Kamel Abdel Rehin Bey, Embajador de Egipto en Estados Unidos, en el curso de una reunión organizada en la Universidad de Cleveland, lanzaba esta afirmación: la propagación del comunismo en el Oriente Medio se debe a la política occidental (25). Pero no estará de más recordar las reflexiones de Kadduri: los Gobiernos del Cercano Oriente, especialmente Irak y Egipto, y en menor extensión Siria y Libano, han hecho frente a la amenaza comunista meramente con el arresto y el castigo de los dirigentes, y hasta aquí no ha sido hecho un intento serio de mejorar las condiciones sociales y económicas (26). No obstante, se perciben síntomas de una rectificación feliz. Ténganse presentes estos hechos: la distribución de tierras, a partir de agosto de 1946, en las regiones de Al-Sarw, de Kafr Saad, de Keneh



(25) V. *Proche-Orient*, febrero 1952, p. 28, c. 3.

(26) *Id.*, art. cit., p. 42.

Precisamente algunos, como Abder Rahman Azzam, tienen fe en el Islam para resolver el problema social en el mundo árabe, evitando la lucha de clases. V. ROBERT MONTAGNE: *art. cit.*, p. 202.

Para otro aspecto de la cuestión, véase MUHAMMAD ALI ALLOUBA PASHA: *Islam and Democracy*. «The Islamic Review», septiembre 1950, ps. 7-12.



 100 \$ DE RENTA NACIONAL ANUAL POR CABEZA
 PAISES PERTENECIENTES AL PACTO ATLANTICO
 1^o - ISRAEL
 2^o - LIBANO

y de Aswan, en Egipto (27); el *Dujeila resettlement projet* (28), la Junta de Fomento de Obras, en el Irak; la nueva reforma agraria egipcia, etc.

* * *

Todas estas corrientes convergen hacia esta convicción nítida: la consolidación política del Oriente Medio jamás será conseguida sin reformas económicas y sociales (29). Bien claramente lo subraya el *report Clapp*: la paz y la estabilidad no pueden ser conseguidas en el Oriente Medio hasta que las masas de sus pueblos puedan gozar de un más alto nivel de vida que al presente. Justamente, Walter Lippmann estimaba en 1946 que todos estos países no pueden esperar salir de la atmósfera sofocante de intrigas, de animosidades locales y modos primitivos de gobierno más que tomando una nueva orientación. Solamente los grandes trabajos de desenvolvimiento económico pueden operar este cambio, dando a los hombres algo que hacer, pensar y esperar, bien diferente a lo hecho, pensado y esperado en el curso de siglos de explotación y desorden. Entonces el cuadro variaría completamente. Una cosa resulta clara: se siente la urgencia de estimular la economía de este sector. Esta voluntad constituye una nota del ambiente en que se desenvuelve la vida de las naciones árabes de la hora actual. Ya en 1949, el Primer Ministro de Egipto proponía que los Estados Unidos contribuyesen, con la ayuda del Plan Marshall, a que el Oriente rechazase al comunismo antes de que fuera demasiado tarde. El mundo de nuestros días parece que quiere enfrentarse con la tarea de la regeneración de las zonas atrasadas. El *Point Four* y el Plan de Colombo son síntomas de esta necesidad. Empero, es esencial que los occidentales se den cuenta de las fuerzas nuevas que afloran en todos los pueblos. Ello exige cesar en el sostenimiento único de los regímenes existentes. Este es el pensamiento de Drogman en la revista *Synthèses* (30). Y ante lo dicho, han de permitirse los gestos de interrogación. Comprendemos que un plan de ayuda financiera debe ir subordinado a reformas sociales sustanciales. Pero otra cosa es traspasar las líneas fronterizas entre la justicia y las realidades políticas y económicas. Y así, manteniendo otro punto de vista, Stewart Alsop, en el *New York Herald* de 13 de noviembre de 1951, defendía, para el Medio Oriente, la instauración de dictaduras *éclairées*, siguiendo el modelo de Atatürk. ¿Qué decir de esto? Ello implica riesgos, si no se encuentra el hombre de Estado apropiado para jugar el papel del gobernante turco. Y se ha exployado la aprensión de ver surgir por doquier una serie de formas dictatoriales para hacer después el descubrimiento de un *Eje* de dictaduras árabes...

(27) Vid. detalles en M. COLOMBE: *art. cit.* p. 221.

(28) Cons. GEORGE MCGHEE: *Freedom's Stake in the Near East* citado, p. 223.

(29) ABDUL MAJID: *The Tragedy of the Middle East Fellahin and the Possible Remedy*. «The Islamic Review», septiembre de 1950, p. 12.

(30) Número de diciembre de 1951, p. 118.

También aparece otro motivo de temor: ¿marchará el Oriente Medio por la ruta de la balcanización? Ello significaría convertir estos lugares en un campo de conflictos de variado matiz. Dejemos esto: es largo asunto. Empero, hay fundamento para creer que ese conjunto de esperanzas —desenvolvimiento económico, orden social, estabilidad política, etc.—, hacia el cual se lanza la ilusión de muchos, debe venir amalgamado con factores de organización interestatal. Ellen Deborah Ellis (31) habla de una unión política efectiva a nivel supranacional, dictada no por la intervención exterior, sino movida por los intereses comunes regionales. En este terreno hay ancho campo para las iniciativas. No es extraño que se haya propuesto la Unión de los países islámicos, como única solución de los problemas (32). M. Ahmad (*Pakistan and the Middle East*, Karachi, 1948) defiende el establecimiento de una Unión del Oriente Medio, incluyendo a los Estados árabes, a Turquía, a Irán, a Afganistán y al Pakistán. Si bien en esta construcción se agita el miedo del Pakistán hacia la India. Este lugar no nos parece, empero, el más apropiado para decidir si, comparando sus virtudes y sus errores, cabe estatuir un progreso en los esfuerzos de esta clase. Otra concepción se dirige a borrar las disensiones árabes articulando una eficaz Liga, gozando los Estados de independencia en los asuntos internos y trabajando en la unidad en las materias de común interés, a través de un poder central y unificado. Así piensa M. Alami (33).

Mas lo necesario verdaderamente es un entendimiento entre árabes y judíos. En resumen: opinando con la *Misión Clapp*, las naciones del Oriente Medio son interdependientes. Es más: el desarrollo económico entre países interdependientes requiere paz. Esto puede ser probado por factores objetivos: consideraciones económicas, militares y geográficas. Y su posibilidad de ejecución cae dentro, enteramente, del sentido común político. Personalidades de ambas partes han defendido tal punto de vista. En el discurso del Dr. Malik, representante del Líbano en la ONU, hecho ante el Consejo de Seguridad el 28 de mayo de 1948, reconocía que la tarea real de los hombres de Estado es ayudar a los judíos y a los árabes a no estar permanentemente alejados unos de otros. Sería un gran mal para los judíos dar a su Estado un falso sentido de seguridad, como resultado de una afortunada manipulación de la máquina internacional, y trayendo consigo una distracción de la labor fundamental de establecer una conexión con los árabes justa, razonable y permanente. Y el Dr. Magnes (34) ha alegado que esta cooperación no es solamente esencial, sino también posible: la alternativa es la guerra.

(31) V. *Tensions in the Middle East, Part II, External Pressure*, «Current History», junio 1951, ps. 330-334.

(32) Vid. ARSHADUZZAMAN: *The Challenge to the Muslim World*, «The Islamic Review», octubre 1950, ps. 28-29.

(33) Vid. M. ALAMI: *art. cit.*, ps. 388-394.

(34) V. H. ARENT, *art. cit.*, ps. 72-73.

Pero la reconciliación entre Israel y el conjunto árabe hallará dificultades insuperables hasta que no se resuelva el problema de los desdichados refugiados de la guerra de Palestina. Por eso las perspectivas actuales no son halagüeñas. Perpetuar la política de armisticio es propiamente dar acceso a no pocas dificultades. Ellas se desprenden inmediatamente del clima espiritual reinante. Con toda claridad, el delegado sirio Ahmed Shukery exclamaba en la O. N. U: «Si Israel quiere la seguridad, todo lo que ha de hacer es abandonar el Oriente Medio.»

Y cunde una interpretación de esta postura árabe. Una de las facetas esenciales del establecimiento del Estado de Israel en Palestina es su significación social para todo el Cercano Oriente, como nueva estructura destinada a generalizarse, con sus trascendentales derivaciones. De esta forma opina L. Hamon (36). Que, por otra parte, no resulta un ejemplo aislado. El corresponsal del *Times* en Jerusalén ha descrito la lucha en Palestina como un combate entre dos opuestas civilizaciones y dos ideologías inflexibles. Y un miembro del Parlamento inglés configuraba estos mismos acontecimientos bélicos como una lucha entre el siglo décimo y la vigésima centuria. Si bien para Emile Marmorstein (37) estos puntos de vista son insostenibles, pues la contienda se desarrolló entre dos movimientos nacionales. Pero si atendemos a las razones del Dr. Malik, vemos cómo estamos en presencia de dos economías, de dos religiones, de dos lenguas, de dos mentalidades, de dos culturas, de dos civilizaciones enteramente diferentes. Se percibe que Israel solamente es parte geográfica del Oriente Medio.

Tampoco puede aducirse, como algún delegado ha expuesto en la ONU, que el Estado judío es un trágico error y que es aconsejable su disolución. Un importante diario británico ha llegado a aconsejar a los Estados árabes la aceptación del Estado israelita como una *realidad permanente*. Y los países próximos se sienten inquietos ante la situación derivada de las fricciones entre Israel y el mundo árabe. Así, Grecia (39).

Y la única forma de escapar a esta ley de la jungla—indigna de árabes y judíos— es encontrar una fórmula de conciliación. ¿Sobre qué asentar este concierto? Es innecesario anotar las posibles modalidades de un

(35) V. NORMAN BENTWICH: *The Arab Refugees*. «The Contemporary Review», mayo 1952, ps. 270-4.

W. DE ST. AUBIN: *Peace and Refugees in the Middle East*. «The Middle East Journal», julio 1949, ps. 249-259.

LOUIS DE MASSIGNON: *Le problème des réfugiés et son incidence sur le Proche-Orient*. junio 1949, ps. 219-32.

(36) Vid. *Affinités de la Politique française et israélienne dans le Monde arabe*. «Evidences», enero 50, ps. 11-12.

(37) V. *The Fate of Arabdom: A Study in Comparative Nationalism*. «International Affairs», octubre 1949, ps. 489-90.

(38) V. *art. cit. ant.*, p. 243.

(39) El griego Alexis Kiru ha expresado en la ONU, la inquietud que levanta en su país la situación del Próximo Oriente y el temor de que los esfuerzos de la Comisión de Conciliación no den ningún resultado. V. *Communiqué de presse GA/VI* núm. 47, 11, enero 1952, p. 1.

arreglo de esta clase. Georges Dumont (40) piensa, indistintamente, en una federación, en una confederación, en una liga... Existe una realidad insoslayable: los judíos no pueden vivir en el Próximo Oriente sin los árabes, y éstos no pueden desembarazarse de los millares de israelitas.

En 1943, Magnes proponía, en *Foreign Affairs*, una federación regional de Palestina, Transjordania, Líbano y Siria. Más recientemente, Aubrey Eban solicitaba una Liga del Cercano Oriente, comprendiendo a las diversas nacionalidades de esta zona, para ser libres e independientes dentro de su propia esfera y cooperar juntas en el bienestar de toda la región. Arendt (41) afirma que una organización federal que incluyera a Israel, a Turquía, al Irán y a los Estados árabes eliminaría, por el hecho de reunir estructuras distintas, los temores judíos de verse desbordados por el mundo árabe.

Y en 1949, Moshé Sharet, Ministro de Asuntos Extranjeros de Israel, aseguraba que su país no participaría en una alianza que fuera dirigida contra un miembro de la ONU, pero estaría presto a concluir una con sus vecinos en el cuadro de la Carta (42).

El general Pierre Keller (43) sostiene que, aun en el caso de conseguirse la instauración de la «Gran Siria» o del «Creciente Fértil», estas soluciones han de adolecer de imperfección a causa de la existencia del *hueso palestino*. Por ello, el ideal, según este militar, sería una federación económica englobando no sólo a los Estados árabes, sino también a Israel; es decir, una especie de Benelux, donde las divergencias se borrarían ante el interés común.

* * *

Mas sobre este conjunto de cuestiones se dan muchas interpretaciones (44). En ocasiones coinciden los puntos de vista de diferentes escritores. Penetremos, por curiosidad, en el pensamiento de Rondot (45). El Próximo Oriente queda sin verdaderos recursos frente a una serie de hechos importantes: la rivalidad Este-Oeste; la tensión angloegipcia; el problema palestino, generador de violencia y desesperación y que do-

(40) V. *Le Sionisme et les hommes de Palestine*. «La Revue Nouvelle», 15 diciembre 1949, p. 572.

(41) V. *art. cit.*, p. 78.

(42) Vid. PIERRE PARAF: *Naissance d'une Nation*. «Hommes et Mondes», agosto, 1949, p. 633.

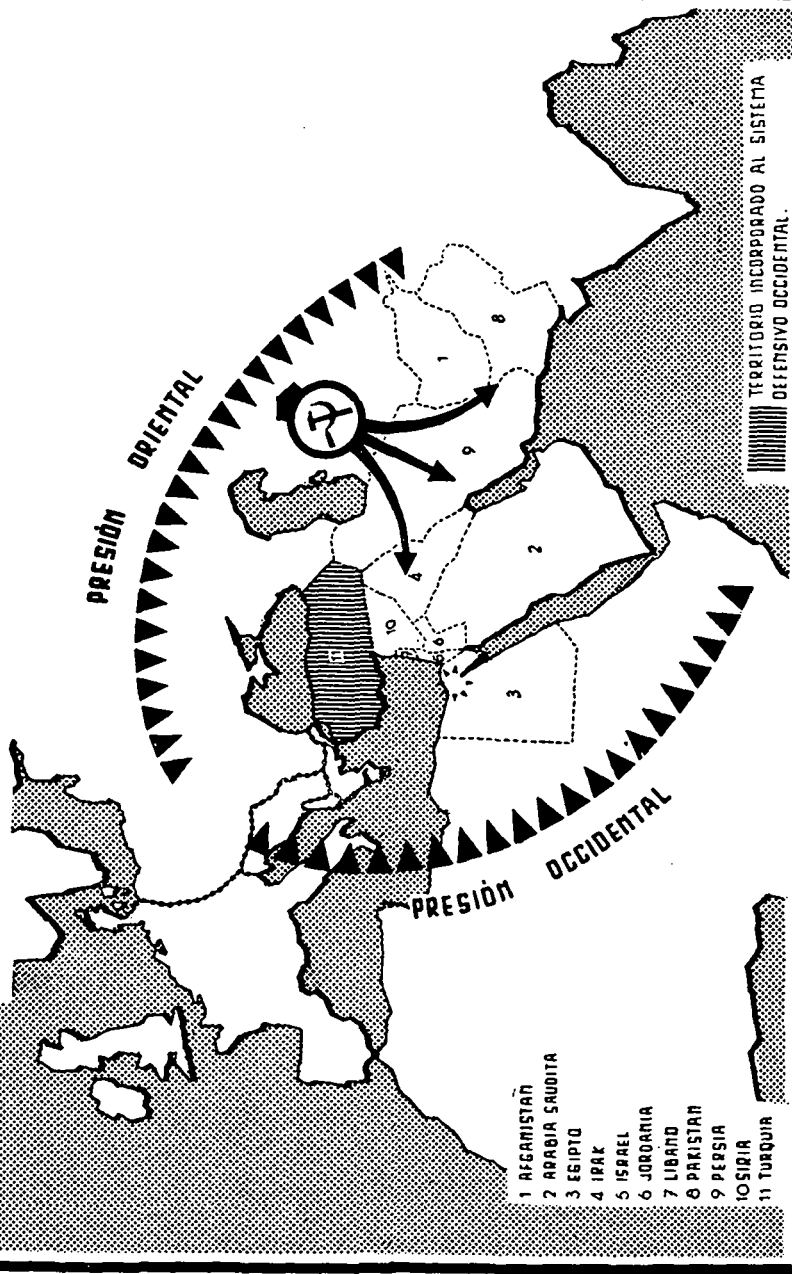
(43) V. *Le problème du Moyen-Orient: «Grande Syrie» ou «Croissant Fertile?»*, «Revue de Défense Nationale», enero 1951, p. 58.

(44) V. HARRY N. HOWARD: *Middle Eastern Regional Organization: Problems and Prospect*. «Proceedings of the Academy of Political Science», enero 1952, ps. 101-111.

El lector recordará el Pacto Oriental o Pacto de Saad-Abad firmado en julio del 1937, entre Afganistán, Irak, Irán y Turquía, con el fin de asegurar la paz y la seguridad en el Próximo Oriente por medio de garantías adicionales en el cuadro de la Sociedad de las Naciones y de contribuir así a la paz general. V. detalles en J. M. YEPES: *Les accords régionaux et le droit international*. «Académie de Droit International, Recueil des Cours», La Haya, 1947, II, ps. 266-267. No aludimos a los modernos tratados de amistad concluidos entre los Estados del Oriente Medio, debido a su carácter bilateral.

(45) V. *L'évolution du Proche-Orient*. «Synthèses» febrero 1952, p. 365.

EL ORIENTE MEDIO ZONA DE PRESIONES



- 1 AFGANISTÁN
- 2 ARABIA SAUDITA
- 3 EGIPTO
- 4 IRAK
- 5 ISRAEL
- 6 JORDANIA
- 7 LÍBANO
- 8 PAKISTÁN
- 9 PERSIA
- 10 SIRIA
- 11 TURQUÍA

TERRITORIO INCORPORADO AL SISTEMA DEFENSIVO OCCIDENTAL.

mina todo el porvenir del Levante. El Cercano Oriente siente confusamente que no creará la fuerza adicionando, a la manera de la Liga Árabe, las debilidades y las divisiones de sus gobernantes. Su destino ha de fundarse sobre la reconstrucción paciente de cada uno de los Estados. Más aún: reconociendo la veracidad de tales conclusiones, se esbozan gestos de incredulidad. Y es que resulta difícil atraer duraderamente a los espíritus de Oriente hacia tareas austeras y concretas.

Empero, con palabras del coronel William A. Eddi (46), la verdadera debilidad del Cercano Oriente reside en la falta de industrialización y en la carencia de algunas fuerzas armadas vigorosas con las que poder contar el Occidente. Tal fragilidad crea un vacío de terrorífica fuerza de absorción para el Norte. Y conviene tener en cuenta que el destacado crítico Liddell Hart expresa claramente que el Oriente Medio es mucho más vulnerable a la invasión militar y a la infiltración política que Turquía, país ceñido de montañas y de agua, y con una población más estable y más marcial.

Se revela urgente llenar ese *vacuum*, ante la incapacidad de sus habitantes. Y se precisa una nueva política para el Oriente Medio común a las grandes potencias occidentales (48). Llegados aquí, señalaremos que americanos, británicos y rusos han sido juzgados con igual resquemor. Perdura el recuerdo del asunto de Palestina. Mas conste que las clases dirigentes, hoy por hoy, conocen lo que habría de suceder en sus respectivos países con una ocupación soviética. Y, a la postre, han de contar con la colaboración occidental (49). Empero, los Estados Unidos, que han tenido en Europa una política fuerte y constructiva, en el Extremo Oriente una política fuerte, pero negativa, no han tenido hasta el presente política alguna para el Oriente Medio. Esta es, al menos, la valoración del *Times*. Todo esto es esencial. En efecto. Es suficiente que el Oriente Medio se emancipe a favor de las diferencias occidentales, para que se convierta así en una presa fácil para el único movimiento revolucionario organizado: los comunistas. Además, no se olvide que Rusia sólo moverá sus ejércitos en este sector en último recurso (50). Hay otros caminos para maniobrar con eficacia; el principal: la coexistencia de

(46) *How Arabs See the West Today*. «The Middle East Institute», Washington, 1950, p. 1.

(47) V. Arctique, Pacifique ou Moyen-Orient? «Forces Aériennes Françaises», octubre 1950, p. 13.

(48) CONS. ROBERT MONTAGNE: *France, England and the Arab States*, «International Affairs», junio 1949, ps. 286-94.

JOHN A. LOFTUS: *Quest for Unity of View and Purpose in the Middle East*. «Department of State Bulletin» 29 octubre 1951, ps. 703-706.

(49) La propaganda soviética trabaja sobre el tema de una alianza militar que abrazará a las naciones árabes, a Israel, a Turquía, al Irán. V. Y. ZVYAGIN: *Total diplomacy in the Near East*. «New Times», junio 1950, ps. 11-5. Por más que haya podido leerse: «The prospects of bringing the Muslim world and the West together in a fight against world communism are not encouraging». V. W. BARTON: *Islam and the Middle East*. «The Quarterly Review», enero 1952, ps. 56-67. Y téngase presente cómo han sido acogidas las propuestas occidentales para la creación de un dispositivo defensivo del Oriente Medio.

(50) Vid. EDWIN SAMUEL: *The Great Powers and the Middle East*. «Eastern World», agosto-septiembre 1950, ps. 12-13.

grandes extremos de riqueza y pobreza. Edouard Sablier, hablando de la situación egipcia, expone este pensamiento bien orientador: *Que veut le peuple? Manger* (51). Estas palabras descubren el perfil de buena parte de los problemas del Oriente Medio. Ahora bien; España, a través de las palabras del Jefe del Estado, ha señalado, con beneficiosa frecuencia, que vivimos en la era de *lo social*. Esto tiene sus exigencias. Quizás una solución mesurada para los problemas del Oriente Medio postule la amistad con el Occidente. Pero hemos oído hablar de *l'âge ingrat* de los Estados. Por eso, y ante todo, resulta urgente para las naciones árabes y para Israel apartarse de tal período, encontrando sus más puros valores. Y al sentir sus auténticas necesidades, habrán de lograr la reorganización de todo su contorno, de modo que sea posible una existencia político-social sin sobresaltos. En rigor, sabemos que esta nueva vida no sólo proporcionaría fructíferos efectos en todo el Levante, sino que ofrecería también nuevas perspectivas para toda la comunidad de países libres (52).

LEANDRO RUBIO GARCIA

(51) V. *Le crépuscule des pachas*. VII. *Sa Majesté le peuple*. «Le Monde», 20 agosto 1952, ps. 1 y 3.

(52) Se sostiene que son dos los factores principales de la evolución política del Oriente Medio: un cambio en la posición jurídica de los países de este espacio geográfico y el *déclin* de Europa. Vid. G. L. B.: *Panorama du Proche-Orient*. «L'Osservatore Romano», edición semanal en lengua francesa, 26 octubre 1951, p. 4.

Mas, a pesar de todo lo indicado más arriba, hagamos, para concluir, una última advertencia: el Oriente Medio no constituye una verdadera unidad geográfica, y los vínculos económicos entre las naciones de esta parte del mundo son bastante flojos; *su unidad es, ante todo, una unidad de civilización*. V. *L'Année Politique et Economique*, junio-agosto 1952, p. 275.